



ASÍ NOS LO TRANSMITIERON NUESTRAS HERMANAS

“[...] Mi mente era en aquel momento un almacén en desorden con mil ideas contradictorias de esperanza y desconfianza, de cobardía y valor, y así me presenté también con mi maleta a los corredores de la portería que estaban convertidos en un triste carnaval; las pobres religiosas hechas unas fachas, algunas de ellas, no por falta de previsión por parte de los superiores, sino porque uno pierde la práctica del uso de las prendas que no está acostumbrado a usar. Unas lloriqueando, otras nerviosísimas, otras con el rosario en las manos y grandes lagrimones que goteaban de sus ojos; en fin, cada una según su temperamento representaba su papel.

Nuestras superiores prudentemente previendo que el día del estallido se avecinaba, supuse yo, que tenían unas listas con las direcciones de familiares y amigos de algunas religiosas y alumnas, simpatizantes del Colegio, etc. que se habían brindado a albergar a las hermanas en el momento de la necesidad; en efecto nos llamaban y nos repartían en pequeños grupos dándonos una dirección que era de momento nuestro refugio. Al pasar el umbral de la puerta sentí una gran impresión que aumentó al ver el silencio de la calle en pleno día, se cruzaron con nosotras poquísimas personas, unas con cara de satisfacción, otras, nos miraban con lástima, a mí me parecía que la tierra se hundía debajo de mis pies; así llegamos a nuestro hospedaje. La dueña de la casa nos recibió llorando, y temerosa nos acompañó a nuestras habitaciones diciéndonos entre tanto el gran peligro que suponía tener religiosas en la casa. Cada sonada de timbre era un corre, corre a esconderse y una sarta de lamentaciones por parte de la dueña de la casa. (Comunidad de Sarriá)

NUESTRAS HERMANAS MÁRTIRES

SIGUEN ADELANTE LOS TRABAJOS PARA LA BEATIFICACIÓN DE NUESTRAS HERMANAS MÁRTIRES

El pasado 31 de marzo de 2017, fiesta del 206 aniversario del nacimiento del beato José Tous, modelo de entrega generosa y ejemplo de vida para todos, el Proceso de Canonización de nuestras Hermanas Andrea, M^a Auxilio, Patrocinio y trece compañeros, daba un paso más obteniendo ya la aprobación de los Teólogos de la Congregación de las Causas de los Santos.

Dios mediante, confiamos que antes de finalizar el año, los votos de los mismos, junto con las conclusiones del promotor de la fe, serán entregados al juicio de la *Congregación ordinaria de los Padres cardenales y obispos*. Si el resultado es positivo, la Congregación pide al Santo Padre poder preparar el *Decreto* sobre la heroicidad de la vida y virtudes y fama de martirio de los siervos de Dios. Promulgado por el Santo Padre este Decreto. Confiamos a ellas todas nuestras necesidades. Comunicar las gracias a la dirección del pie de página.

↔ Λοσ Μζρτιρες ρεχορρεν συ χαμιν
ο χον λο εσενγιαλ, ψ χον ελ χοραζ ρ
ν λλενο δε αμορζ

ORACIÓN AL SEÑOR POR INTERCESIÓN DE LAS HH. PATROCINIO, AUXILIO, ANDREA Y COMPAÑEROS MÁRTIRES

Señor, Tú que has dado tu fuerza de un modo admirable a las Hermanas Patrocinio, Auxilio, Andrea y trece Compañeros, para ser fieles hasta el martirio, concédenos, por su intercesión, que también nosotras consagremos nuestra vida al bien de los hermanos. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Vicestulación Hermanas Mártires
Capuchinas “Madre del Divino Pastor”
Bailén, 40 – 08010 Barcelona (España)
Tel. 93 265 65 40 Fax 93 265 54 33
e-mail: purificacion.robredo@gmail.com

Nuestras Hermanas Mártires

Testigos de Esperanza

31.07.1936 - 31.07.2017

Hermana Patrocinio Vilanova Alsina

Nació y creció la Sierva de Dios en una familia que además de darle la vida y el amor necesario para su desarrollo integral, supo transmitir a sus hijos la experiencia y el gozo de la fe en Cristo.

A medida que la sierva de Dios fue creciendo se fue convirtiendo en protagonista del desarrollo de sus compromisos bautismales.

Así como a nivel material y logístico tuvo que asumir las responsabilidades del hogar, por faltar muy pronto su madre, tuvo que asumir el compromiso de mantener a la familia unida en torno a Cristo, dirigiendo la oración, asistir juntos a la Eucaristía del domingo, bendecir la mesa...

“Era la única niña de siete hermanos. Su madre murió muy pronto”.

También en este aspecto maduró muy pronto, pues cuando ingresó en el Instituto de las Capuchinas, los testigos quedaban impactados de su profunda vida interior.

“Lo único que recuerdo es que ella misma me dijo que quería entrar en la Congregación siendo muy jovencita, pero no pudo entrar hasta los 30 años, porque se quedó sin madre y al cargo de cinco hermanos”

La Sierva de Dios, fue alimentando su fe y vivió siempre de acuerdo a sus convicciones espirituales. Se mantuvo siempre, según quienes la conocieron en continuo contacto con el Señor, su Dios.

“Su fe se mostraba en el recogimiento, en su confianza en Dios”. “Era extraordinariamente piadosa”.

La fe era para ella un acto de confianza y una fuente de gozo, que manifestaba y traducía en actos concretos de amor, de paz y perdón. Su servicio en la cocina y en los trabajos domésticos, no le distraía de estar en continuo contacto con el Señor.

“Trabajaba en la cocina y siempre se le veía muy elevada, como quien está siempre en la presencia del Señor”

Consecuente con su fe pidió a la Hermana Dolores Massó antes de abandonar la casa donde estaban acogidas y separarse le cosiera el crucifijo en su ropa.

Hermana Andrea Solans Ballesté

Nació y se desarrolló en el seno de una familia de arraigadas vivencias cristianas. Los padres, transmitieron a sus hijos la fe que ellos vivían de una forma sencilla y sincera. Sus familiares la describen como una mujer elegante y guapa, de mediana estatura.

La familia dejó una huella imborrable en el corazón de Andrea. Para ella lo más importante, lo más grande, lo que contó de veras a la hora de seguir la llamada del Señor, fueron los cimientos profundos de la fe que habían ido colocando sus padres en el día a día, vivida con intensidad y alimentada con la oración compartida en el hogar y el acercamiento a los sacramentos, acompañada por sus padres. De la Hermana Andrea, testigos y documentos destacan que la Fe era la fuente desde la cual ella vivía los acontecimientos diarios, como recibidos de la mano de Dios Padre. Ya desde los inicios de su vida religiosa pone de manifiesto,

“que los motivos que la mueven a vivir su Consagración son su propia santificación y la mayor gloria de Dios”.

Para ella, la Fe era un don de Dios, al que ella responde voluntariamente, actualizando en cada momento los compromisos adquiridos en el Bautismo. *“La tradición del Instituto recuerda a la Hermana Andrea como ‘muy buena Religiosa’.”*

Igualmente la familia destaca la tradición transmitida de generación en generación, según la cual a la Sierva de Dios se le tenía como una persona ejemplar y como religiosa intachable.

“En el ámbito de la familia siempre se le ha tenido como una persona ejemplar, muy buena religiosa, y en la familia siempre la hemos considerado como mártir”.

Durante su vida religiosa fue siempre fiel a Dios y fiel a los hombres, como su Fundador el beato José Tous, como lo muestran los documentos. Se tiene la absoluta seguridad acerca de su martirio *in odium fidei*, como premio que el Señor le otorgó por su fidelidad.

“Ejemplo de valentía, como seguidora de Cristo, hasta las últimas consecuencias”

Para todos es ejemplo de valentía, como seguidora de Cristo.

Hna. M^{ra} Auxilio Noguera Manubens

La vivencia de la fe en el seno de la familia de la Sierva de Dios, fue decisiva en su desarrollo integral de forma que M^{ra} Auxilio fue adquiriendo madurez humana, al mismo tiempo que la fuerza de la gracia de Dios iba trabajando interiormente hasta llegar a ser sensible y llevar a plenitud esa imagen de Dios. De tal manera, que en ella fue habitual sin cambios bruscos, la vivencia de las virtudes adquiridas a base de repetición de actos buenos a lo largo de su vida.

La virtud en la Hermana M^{ra} Auxilio es una cualidad permanente, una disposición y una inclinación inquebrantable. La virtud suponía ser consciente y obrar adecuadamente en todas las circunstancias de su vida.

La luz de la fe a nivel sobrenatural es esencial para la Sierva de Dios, a fin de conocer la voluntad de Dios en su vida. La fe arroja nueva y definitiva claridad sobre sus acciones y decisiones.

“Fue un gran testigo de fe...”

La fe le impulsa a seguir a Cristo en la vida religiosa, a vivir los acontecimientos como designios de la Divina Providencia, a ser constante y alegre en el camino emprendido, siendo un gran testimonio de esta virtud para todos,

“Iban a pie y diciendo: ¡Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío! [...] Cuando vieron las dos que les iban a fusilar gritaron otra vez ¡Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío! Lleno de malicia les tiró dos tiros y quedaron las dos muertas en el suelo”.

La fe hace visible en su vida diaria la fidelidad, en consonancia con lo que cree ser la Voluntad de Dios en su vida, siendo consecuente y dócil en su respuesta, aún en los momentos oscuros, y a asumir las consecuencias que ello comporta, incluso con la entrega de su vida.

La Sierva de Dios espera de verdad en el Señor, su Dios, se abandona a Él, queriendo ser siempre fiel a su voluntad. La esperanza está siempre acompañada por la constante fidelidad a los deberes de cada día, hasta en las cosas más sencillas de cada momento.